

“Nos ardía el corazón cuando nos explicaba las Escrituras” Lc 24,32

10 de agosto de 2020

SAN LORENZO, Diácono y Mártir

Lecturas: 2Cor 9, 6 - 10 - Sal 111, 1-2 5-6,7-8,9 - Aleluya Jn 8,12bc- Jn 12,24-26

Hermanos en Cristo: En el marco del Año de la Palabra de Dios, celebramos con fe, alegría y esperanza la Fiesta de San Lorenzo. Como bien sabemos San Lorenzo fue diácono de la Iglesia en Roma dónde dio muestras de amor a Dios, de adorarle hasta que su carne fue quemada por el fuego.

Cuando el Emperador obligó que le entregara a los tesoros de la Iglesia, Lorenzo reunió a un grupo de indigentes ante Valeriano diciéndole: “Aquí están nuestros tesoros que nunca disminuyen, y que siempre producen y los puedes encontrar en todas partes”. Colocado sobre una parrilla ardiente para ser quemado tuvo aún fuerzas para bromear. Era el encargado de administrar los bienes de la comunidad y de atender a los pobres. Una de sus funciones era distribuir a los pobres las colectas de los cristianos de Roma.

En la Iglesia de Roma, San Lorenzo, como diácono “administró la sangre sagrada de Cristo, en ella también derramó su propia sangre por el nombre de Cristo. ... Amó a Cristo durante su vida, lo imitó en su muerte”- escribió San Agustín (Sermón 304)*.

Ante la crisis de salud a causa de la pandemia sabemos que en nuestro país, en nuestra diócesis también muchas personas de buena voluntad asumen la actitud de servir con generosidad a los pobres enfrentando el hambre, compartiendo alrededor de las ollas populares, muchas personas sirven a sus hermanos necesitados; muchos no tienen trabajo o lo perdieron... Otra situación difícil y dolorosa es la desaparición de la niña Juliette y el clamor de la gente pidiendo justicia para ella; también recordamos a Evelio y muchos otros desaparecidos; el desprecio a la vida, el aborto, crimen de lesa humanidad. La ambición, la corrupción, situaciones que hieren profundamente y afectan a nuestro país. La vida es sagrada y siempre debe ser respetada, también la vida oculta en el seno materno.

Las palabras de Jesús según indica el lema de este año: “Nos ardía el corazón cuando nos explicaba las Escrituras” (Lc 24:32), pueden despertar en nosotros la esperanza perdida. Estos dos caminantes de Emaús se sienten atraídos por la palabra de Jesús. Debemos recuperar la frescura original del Evangelio. “La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo” (San Jerónimo).

El cristiano está invitado a leer, meditar, creer, amar y vivir la Sagrada Escritura. San Lorenzo vivió y atestiguó la palabra de Dios. La vida del mártir como la de Cristo es ser testigo en medio de los hombres. San Lorenzo es testigo del amor y del dolor; es protector y defensor de los más pobres. Su vida ha sido inmolada por amor al Evangelio.

San Lorenzo estaba comprometido con el hombre de su tiempo y también hoy. En nuestra sociedad siguen imperando los egoísmos propios y ajenos; continúa la explotación del hombre por el hombre en la extracción de bienes y cosas materiales; se arrastran vergonzantes la mentira, la deslealtad en las relaciones humanas, los sueldos exorbitantes, la miseria del pueblo. Sigue implacable la prepotencia de los poderosos en detrimento de los hermanos débiles.

Es que nuestra fe tradicional es poco lúcida, no nos compromete. No es por una ineficiencia de la obra de Cristo, sino por la deficiencia nuestra. No hemos llegado a entender bien y a comprender cuál es nuestra misión como Iglesia en el mundo, cuál es la voluntad de Dios en los planes de su providencia salvadora. San Juan nos recuerda: “El que ama a su hermano permanece en la luz y no hay en él causa de tropiezo” (1 Juan 2,10).

La fidelidad de los mártires y de María anima nuestra misión. Por eso estamos reunidos como los Apóstoles en Jerusalén con la madre de Jesús y en oración. Ella fue y sigue siendo siempre fiel, hasta el pie de la cruz, donde todos nos fuimos puestos bajo sus cuidados maternos (Jn 19,27).

María no defrauda esperanza alguna de los hombres de nuestro tiempo. A ella le decimos María reina de los mártires ruega por nosotros. San Lorenzo ruega por nosotros.